

175. *P.* Puesto que el cerebro del mono, según observa M. de Buffon, es exactamente como el del hombre, ¿porqué se ha de andar buscando diferencia entre uno y otro?

R. No se buscan tales diferencias, ellas se manifiestan por sí mismas, y ofrecen en favor del alma humana un argumento, que Buffon tiene por ineluctable é invencible. « La lengua del oran-gutan (ó pongo), dice este célebre naturalista, y todos los órganos de su voz son los mismos que los del hombre; y sin embargo, el oran-gutan no habla. El cerebro es enteramente semejante y de la misma proporción; y sin embargo no piensa. ¿Qué prueba se puede dar mas evidente de que la materia, por mas bien organizada que se presente no puede por sí producir el pensamiento, ni la palabra, que es su signo, si no está animada de un principio superior? » « Este pongo, ó este oran-gutan, dice en otra parte, no es en efecto mas que un animal, pero un animal singularísimo, que el hombre no puede mirar sin entrar dentro de sí mismo, y reconocer, y convencerse de que su cuerpo no es la parte mas esencial de su naturaleza. — Además, el mono es tan

conocimientos por la ignorancia perpetua en que viven, por el tratamiento que se les hace, y por la suerte fatal que les espera. Cinco mil años ha que se les mata y se comen, sin que ni aun siquiera hayan llegado á formar sospechas de ello. La gallina, que habrá visto matar ciento y mas compañeras suyas, no entra en temor de igual suerte, y cria sus polluelos con toda la ternura de madre, sin sospechar siquiera de su fatal destino: igualmente seguros viven los carneros, bueyes y becerrillos. Todos los dias nos ven cubiertos con las pieles de sus padres: calles enteras les presentan el triste espectáculo de sus hermanos degollados; y sin embargo una tan larga y tan terrible carnicería no ha podido excitar en ellos una idea de su destino, ni aun la mas mínima desconfianza del hombre. No sé ciertamente si se halarán reflexiones mas á propósito para confirmarnos en las sanas ideas que la verdadera filosofía nos hace formar sobre el alma de los brutos. En vano se dirá que reciben el alimento de nuestra mano. ¿Qué hombre por solo la comida consentiría dejarse comer luego que estuviera gordo, con todos sus descendientes, y que estos en el espacio de cincuenta siglos no hayan reclamado siquiera una vez contra un pacto tan bárbaro.

» indócil como extravagante, y por naturaleza intratable. No se ve en él ningun afecto, ni gratitud por el buen tratamiento, ni memoria de los beneficios (t. 11. p. 3). El mono no imita al hombre porque quiere sino porque puede (t. 14. p. 38). Distá mas de los hombres que la mayor parte de los animales, como por ejemplo, el perro, el elefante, etc. ¹. » Pueden leerse en dicho naturalista otras observaciones que hacen ver evidentemente que el mono pertenece á las criaturas irracionales, y por pruebas de hecho destruyen la filosofía epicúrea, ocupada toda en buscar en la organización del cerebro la diferencia de dos seres tan distintos uno del otro ².

176. *P.* ¿Y no se podría sospechar que á pesar de toda la semejanza entre el hombre y el mono, algun defecto imperceptible impide el pensar en este, como sucede en los hombres imbéciles ³?

¹ Un observador moderno no teme hacer inferior al mono á muchas aves. « Por lo que hace á las facultades intelectuales, dice, el oran-gutan es mucho mas inferior al hombre que lo es el papagayo, la picaza, la mirla, etc. á los cuales se les enseña á hablar, lo que no se ha podido conseguir con los monos. » Esta asercion, que á primera vista parece extraña, se hace plausible luego que se reflexiona que el mono tiene los órganos de la voz semejantes á los del hombre, que tiene además la misma organización de cerebro, y que á pesar de eso no ha podido repetir una sílaba despues de haber estado largos años entre personas de corte, y entre mujeres; cuando una mirla, que no tiene ninguna de estas ventajas, aprende fácilmente, y pronuncia con una precision capaz de confundir la necedad del hombre antropomorfo.

² Helvecio atribuye esto á la disposición mecánica de los cuerpos que tienen á las monas, como á los niños, en un movimiento perpetuo, y no los hace susceptibles del tedio, que es uno de los principios de la perfectibilidad del ingenio humano. ¿Mas porqué los niños no quedan siempre en el estado de este movimiento perpetuo, en esta imposibilidad de fastidiarse? ¿Porqué llegan á ser hombres sensatos y prudentes, y finalmente discurren de todo y de todas las ciencias, cuando los monos continúan en no hacer mas que gestos y muecas? Esto es lo que se le olvidó enseñarnos á este sublime filósofo.

³ ¿Pero es bien cierto que un perito anatómico no podrá descubrir en los imbéciles ningun desconcierto en los órganos de

R. Es cierto que en los hombres imbeciles ó mentecatos, un defecto orgánico les impide el pensar y discurrir; pero tambien lo es que todos los demás hombres, en quienes no hay tal defecto, piensan y discurren. Yo de mí mismo siento interiormente que pienso; de donde infero justamente que el principio del pensar se encuentra tambien en el imbecil. Por el contrario, no habiendo pensado ninguno de los monos, debo inferir que de su naturaleza no les es propio á ellos el pensar. Las cualidades generales de la especie resultan de la esencia y de la naturaleza inmutable. En fin, despues de todo cuanto se ha dicho sobre el particular resulta como cierto, y Buffon efectivamente lo ha demostrado, que el hombre piensa, y el mono no piensa; y que en la organizacion no se halla razon alguna de esta diferencia entre ellos. Interin los genios superficiales pierden el tiempo, arqueando las cejas como quien duda, ó se admira, exclamando con una especie de entusiasmo: *¿Quién sabe? ¿puede ser! ¿y porqué no?* el sabio juzga por los hechos, y no ve misterio, ni motivo alguno de cuestion ni de disputa: lee que Dios crió al hombre á su imagen y semejanza: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam, ad imaginem Dei creavit illum. Inspiravit in faciem ejus.* etc. (*Gen. i. 27. 2º 7.*), y en esas breves palabras ve resueltas todas las dudas, y las únicas razones de diferencia. « El Criador, dice Buffon, inspiró en el » cuerpo del hombre su soplo divino; si hubiese hecho el » mismo beneficio, no digo al mono, pero al animal peor » organizado, á la especie mas vil, esta especie hubiera » sido bien pronto la rival del hombre; vivificada del espíritu, hubiera sobresalido á las demás, habria pensado y » hablado. » « Esta extension (pág. 312) en nuestra naturaleza no tanto proviene de las propiedades del » cuerpo, como de las del alma. El hombre ha sujetado, » digámoslo así todos los elementos con un rayo solo de » su inteligencia; ha producido el del fuego, que no se » veja en la tierra; ha sabido vestirse, abrigarse, po-

sus sentidos? Esta asercion es acaso tan gratuita como tantas otras sobre las cuales se discurre y ratiocina sin término ni fin. Pero aun suponiéndola verdadera, nada prueba.

» nerse á cubierto de las intemperies, formarse habi-
» taciones. Sin ser tan fuerte, ni tan robusto, ni tan
» grande como la mayor parte de los animales; ha sa-
» bido vencerlos y domarlos á todos, subyugarlos, con-
» finarlos, arrojarlos y señorearse de aquellos espacios
» que la naturaleza parecia haberles concedido exclusi-
» vamente. »

177. P. ¿No seria mejor concluir de estas observaciones que el alma de los brutos es á la verdad inferior á la del hombre; pero que solo se diferencia en el poco mas ó menos?

R. Todas estas observaciones prueban que en los brutos no hay reflexion, y que son incapaces de ella; pues con órganos y sentidos los mas análogos al hombre, no piensan, ni reflexionan. Ahora bien, tener reflexion, y no tenerla; ser capaz de pensar, y absolutamente no serlo; no son diferencias *del mas ó menos*, sino propiedades fundadas en la naturaleza misma de las cosas.

178. P. Pues si los animales son tan inferiores al hombre, y su naturaleza es tan diversa de la humana, ¿qué puede decirse razonablemente sobre el principio que constituye su esencia?

R. Algunos filósofos han creido que eran *puras máquinas*; otros que tenian un *alma material*; otros que estas almas eran espirituales, pero de un orden inferior, y de una especie diversa de la humana; y por último, otros muchos han creido que esta alma ni era materia, ni espíritu, sino una cosa media, que no fuese ni lo uno ni lo otro.

179. P. ¿Y qué debemos pensar de estas diversas opiniones?

R. De que el hombre se pone á examinar la naturaleza íntima de las cosas, y generalmente, en saliendo de la esfera de las cosas sensibles, ó de las que tocan á la razon, cuando mas puede aventurar algunas conjeturas y presentarlas como tales. Sus pasos deben ser muy medidos, tímidos, y circunspectos; y para explicarme con las palabras de un poeta, deben ser semejantes á los de un viajero que atraviesa una selva espesa al resplandor solo de la luna, debilitado por una nube.

Quale per incertam lunam sub luce maligna
Est iter in silvis, ubi coetam Jupiter umbrâ
Condidit, et rebus nox abstulit atra colorem.

Æneid. VI, 270.

Cual de la luna al resplandor dudoso
En la selva el camino es receloso.
Cuando la noche en lobreguez traidora
A todos los objetos descolora.

180. P. ¿Y no se puede dar un juicio mas claro sobre estas diversas opiniones?

R. Reconocida que sea por ellas la diferencia esencial entre el hombre y los brutos, importa poco admitir ó desechar los diversos modos de explicarse los hombres sobre una cosa que ignoramos, y siempre ignoraremos. Dios crió á los animales para servicio del hombre; el hombre en efecto se sirve de ellos, y esto debe bastarle. Sin embargo, diremos lo que parece mas cierto. La opinion que hace á los animales puras máquinas, es mas bien un capricho filosófico que el resultado de razones propias para persuadir á un espíritu atento y aplicado. Acalorarse por el mecanismo del alma de los brutos, como lo hace el autor de las *Cartas Americanas*, hasta decir, *que esta es una verdad que Dios á revelado á los humildes y pequeñuelos, y ha ocultado á los grandes y sabios de la tierra; que es no querer humillarse bajo la mano del Todopoderoso el no admitir la paradoja Cartesiana*; esto es manifestar un entusiasmo sistemático. Decir que ningun *viviente puede sufrir y padecer, si antes no ha pecado*, para inferir que los brutos no sufren ni padecen, es abusar de un pasaje de San Agustin ¹, sin entenderle; es contradecir al libro de Job ², y no saber calificar los dolores y sufrimientos de los seres irracionales. Es un error extraño medir los dolores de los brutos con los nuestros: pues no solo son dolores puramente de los sentidos y del momento, á que nada

¹ Véase sobre este particular el hermoso tratado del P. Mérlin, *Verdadera clave de las obras de San Agustin*, 2 part. p. 123.

² La historia de este hombre santo, y cuanto se lee en su libro, prueba todo lo contrario. Se diria que no se escribió sino para probarlo.

añade la reflexion, ni la idea de lo pasado, y de lo futuro; sino que ni aun tienen la misma intension física. Buffon cree que su sensibilidad se disminuye á medida que su organizacion se diferencia de la del hombre ¹; y esta en verdad en todos se distingue mas ó menos, y aun en la mayor parte, es esencialmente diversa. Cualquiera que sea la sensibilidad de los brutos, se puede comparar á la de un hombre, que sueña ó delira. Los que han creído material el alma de los brutos, no quieren decir que ella es materia; sino que no puede existir, ni obrar separada de la materia. Esta idea, aunque parece verdadera, no explica tampoco la naturaleza y esencia de lo que trata de explicar. Si nos atenemos á la idea que hemos formado de la excelencia de los espíritus, parece ridículo decir que un espíritu puede ser degradado hasta el punto de no tener otro destino que correr tras de una liebre, coger ratones, gorjear y cantar tonadas campesines; y aun mucho mas ridículo creer que este espíritu muere con el cuerpo. Mas si se considera el espacio inmenso que puede haber entre un espíritu y otro, y entre las especies esencialmente diversas bajo un mismo género, esta opinion aparecerá menos chocante ². Sin embargo, los que parecen haber meditado mas sobre este

¹ Es sabido cuanto se debilita luego que se busca fuera de los cuadrúpedos. Parece que se pierde enteramente en la Ostra, en la Sensitiva, en el Pólipo, en la *Dionœa muscipula*: fuera de esta escala gradual de los seres, ya no se halla. Pero aquí hay un error que corregir. Porque algunos filosofastros al ver que la clase de los seres sensitivos se pierde imperceptiblemente en la de los que están privados de sentido, han querido abrogar los tres reinos de la naturaleza, haciendo de todos uno solo, una vida, una sustancia. No puede darse cosa mas á propósito para confundir todas las ideas, y embrollar el lenguaje. Por mas imperceptibles que sean los matices que separan los unos de los otros, ¿dejará de echarse de ver que uno siente, y otro no siente? Del color blanco se llega insensiblemente al negro, ¿luego todos los colores son blancos? Lo mismo diremos de los sonidos, ¿luego no hay mas que uno? Oh, y como se harán las pinturas é instrumentos músicos despues de este descubrimiento!

² ¿Qué distancia entre Dios y el alma del hombre! ¿qué diversidad de esencia y de sustancia! y sin embargo uno y otro son *Espíritus*.

punto, han creído debían admitir un principio, que ni sea materia, ni espíritu; y esta opinión es acaso la más racional.

181. *P.* Pero un sér que no fuese materia, ni espíritu ¿no envolvería contradicción? á lo menos así lo ha asegurado como indudable el autor del *Diccionario filosófico*.

R. El autor del *Diccionario filosófico* es Voltaire, y en punto á contradicciones es por cierto voto de excepción. ¿Mas porqué se ha de hallar más bien contradicción en no ser ni cuerpo ni espíritu, que en no ser ni hombre ni bestia, ó admitir un estado medio entre los extremos de cualquiera otra clase de séres? ¿porqué las cosas que no son cuerpo, no se podrían dividir en diversas clases? ¿qué contradicción hay en no ser una cosa ni extensa, ni capaz de pensar? ¿conocemos bastante el espíritu y la materia para poder afirmar que ellos solos son posibles en las criaturas? Por el contrario, lo que conocemos de estas dos cosas, tan remotas y distantes entre sí, nos persuade, y debe persuadirnos, que entre una y otra hay bastante campo para colocar otros séres medios, que no pertenezcan ni á uno ni á otro extremo¹. ¿Y quién, por otra parte, se atreverá á negar á Dios el poder de criar una especie de sustancia, ó sér, que no sea extensa, ni inteligente? ¿Quién se atrevería á negarle el poder de criar una especie de séres, que tuviesen una pequeña parte de sensibilidad necesaria á su conservación, sin que por eso tuviesen libertad, ni inteligencia, ni facultad de pensar, de reflexionar y comparar? Ha criado séres capeces de inteligencia y de sensibilidad física, que son las almas de los hombres; otros que tienen inteligencia y no sensibilidad, que son los Angeles; otros que ni tienen inteli-

¹ El mismo autor (*Voltaire*) que halla contradicción en decir que las almas de los brutos no son ni espíritu, ni cuerpo, admite la opinión de Boerhave, que enseña que el fuego no es ni espíritu, ni materia, sino una sustancia media. — Véase la *Historia de los progresos del entendimiento en las ciencias naturales*, de M. S. p. 163. En Manheim se dió á luz el 1775 un *discurso sobre la fuerza vital*, por M. Musikus en donde se trata completamente esta materia.

gencia, ni sensibilidad, que son los puramente compuestos de materia; ¿porqué no ha de haber podido criar otros que tuviesen algo de sensibilidad sin inteligencia?

182. *P.* Esta opinión, que parece la más sencilla, ¿no tiene también sus dificultades? Estas almas inmateriales, que no son espirituales, ¿son producidas por una creación continua, ó todas de una vez? ¿mueren con el cuerpo, ó subsisten después de él? etc. (*Véase el núm. 166 anterior.*)

R. Como hemos confesado que no conocemos la esencia constitutiva de estas almas, y hemos asegurado su lugar á la del hombre, no nos creemos obligados á responder á estas cuestiones. Los que tienen su complacencia en mezclar siempre algunas ideas sistemáticas con las verdades independientes de todo sistema, pueden creer que Dios, al derramar ó esparcir las semillas universales para la conservación y reproducción de las especies¹, asoció al mismo tiempo esta sustancia neutra, cuya naturaleza es desconocida, y de que solo tenemos idea por su existencia; sustancia propia para animar cuerpos organizados, y de ejercer su actividad, luego que se encuentra en un compuesto en que puede explicar sus fuerzas; mas que fuera de aquí permanece en inacción, y en una especie de inercia. Esta idea que hace sumamente sencillo el estado de la naturaleza, y da lugar á las explicaciones más generales y exactas, se da la mano y concuerda con poca diferencia con lo que el Cardenal Tolomei, el P. Kumeth, Hirnheim, M. le Cat, y otros han escrito sobre esta materia. Bossuet en su

¹ El P. Kircher, con la mayor parte de los químicos, llama á este principio general de los cuerpos orgánicos (que no se debe confundir con la sustancia de que tratamos) *Spiritus salino-sulphureus mercurialis*. M. Buffon lo llama *moléculas orgánicas*. Ciertamente es un error decir con este naturalista que las tales moléculas son *activas por sí*. Por sí, no son más activas ni tienen más movimiento que lo es el fuego en las piedras de chispa, ó en la pólvora de los cañones. Maupertuis les atribuye una especie de memoria, de deseos, de aversiones, etc. Ideas todas ellas bien propias para confirmar la asercion de Santiago Rousseau (*Emile, t. II, p. 155.*); de que más errores hay en un cuerpo de filósofos que en toda la nación de los Hurones.

Discurso de la historia univ. (part. 2, núm. 1), y el P. Kircher (Mund. subter. 2, par. pág. 337) siguen la misma opinion¹.

CAPÍTULO II.

Inmortalidad del alma.

183. *P.* ¿Y es verdad que el celo por el dogma consolador de la inmortalidad es el que ha movido á los sabios de todos los siglos á enseñar que el alma es espiritual?

R. No ciertamente. La sana filosofía no admite una opinion, porque es útil ó consoladora, sino porque es verdadera. Si el alma pudiese ser material, se debería decir y enseñarse así; porque á sola la verdad es á la que debé mirar el sabio. La materia no puede obrar, ni pensar; la idea de la materia es incompatible con la simplicidad, y el sentimiento íntimo que cada hombre tiene de sí mismo, como hemos dicho: esto es lo que convenció y movió á todos los filósofos á explicarse así sobre el particular; miraron la cosa en sí misma, y no las consecuencias.

184. *P.* Si el alma fuese material ¿no se seguiria evidentemente que moriria con el cuerpo?

¹ Esta hipótesis, ya extrañamente desfigurada por M. Carra en sus *Nuevos principios de física*, la ha extendido hasta el origen y naturaleza del alma humana; error confutado por el sentimiento íntimo, ó testimonio de la conciencia, como ya lo hemos observado, por la simplicidad profundamente sentida por el espíritu, que reflexiona sobre sí mismo, y que produce aquel *Yo* único, indivisible, inefable, el cual decide definitivamente contra todas las ideas del materialismo; y últimamente por la voz de la fe que nos enseña, que solo en el hombre inspiró Dios el soplo de vida, ó el alma humana; que solo el hombre ha sido hecho á imagen y semejanza de Dios; y por consiguiente, que *el fluido elástico hasta el extremo* de M. Carra, no tiene mas relaciones con el principio inteligente que nos anima de las que tiene con el mismo Dios.

R. Antes de deducir esa consecuencia, convendria probar que una materia capaz de inteligencia, no era capaz de la inmortalidad; y que es mas imposible concebir una materia inmortal que una materia capaz de pensar: el pensamiento es tan excelente como la inmortalidad; pues si habia podido elevarse hasta aquel, ¿porqué no podria llegar hasta esta? Además: los primeros elementos de la materia son indestructibles por su simplicidad é incorruptibilidad: ¿porqué pues nuestra alma, cuya simplicidad es infinitamente mas perfecta y mas bien conocida¹, no tendria la misma propiedad, en la hipótesi de ser de la misma naturaleza²? No: la espiritualidad del alma no es la única prueba de su inmortalidad; primeramente, porque la verdad de la Religion cristiana está probada con unos fundamentos incontrastables, y esta me enseña que soy inmortal; seria pues necesario convencerla antes de falsedad, que corregir mi credulidad. 2^o La existencia de Dios es una verdad que no puede negar el hombre sensato: pues esta verdad está íntimamente ligada con la inmortalidad de nuestras almas. El universo supone una causa, porque es un efecto, y donde hay efecto, es preciso que haya causa que le produzca, y así deducimos del efecto la existencia y atributos de la causa; entre estos atributos hay algunos que suponen evidentemente la conservacion de nuestras almas, sea cual sea su naturaleza. 3^o La distincion del vicio y de la virtud no es una cosa arbitraria, sino nacida con el hombre, y gradaba en su alma con caractéres indelebles; y sin embargo no habria tal distincion, si el alma no sobreviviese al cuerpo.

¹ Los elementos de la materia son homogéneos, pero su indivisibilidad es al menos muy dudosa; al contrario la unidad de aquel *Yo* que íntimamente se siente: este sentimiento íntimo de sí mismo produce el mayor convencimiento posible, y excluye toda idea, no solo de composicion, sino tambien hasta de division y de partes.

² Esto hizo decir á un hombre de talento, « que solo un interés secreto y vergonzoso, contrario al amor y deseo natural que tenemos de existir, es el que puede hacernos exceptuar á nuestra alma de la suerte eterna de las materias brutas é inanimadas. »